

CULTURA

Santa Fe, Sábado 13 de junio de 1998

CULTURA

Hacia el efímero suceder

"Cuentos de sombra errante", de Rafael Flores, Huerga&Fierro editores. Madrid, 1997, 124 páginas.

Uno no puede leer con desinterés un libro de un escritor argentino en tierras ibéricas, cuya impronta parece ser el signo con que somete rigurosamente el tratamiento de sus criaturas y la devenida y minuciosa delectación de una pasión amorosa que convoca en su llama pasional hasta el propio detritus de los cuerpos de esos amantes consumiéndose en su inabarcable amor.

La narrativa que suele producir el autor hispanoparlante —al menos aquella a la que uno tiene acceso— suele adolecer de ciertos vicios a que los ordenadores de la moda o los imperativos del libre mercado editorial nos tienen acostumbrados.

Que hasta ahora han producido una revolución del nivel hacia abajo, en la fabricación de basura en forma de libro para atiborrar las "góndolas" de los supermercados y aprisionan a los pocos libreros que quedan en el país en un lecho de Procusto que los obliga a vender esa producción o perecer intentando hacer circular aconsejando alguna literatura que le deje algo más que evasión o chismes banales al lector.

La "globalización" es para esta parte postergada del mundo el achataamiento y la mediocridad mediática y superficial. Tras esa realidad "no virtual" que nos representa contra la voluntad y no respeta otra manera de leer, está el intento de crear algo más digno y de hacerlo conocer con esa intención. Algo que nos deje menos solos ante tanta podredumbre.

Es innecesario recalcar lo que sabemos: los libros editados en España son

de una factura impecable y tienen todo de primera calidad: el papel, la diagramación, el diseño. Rafael Flores quiere contarle historias a la gente. Tan bello y simple como eso. Tiene 47 años, es cordobés y tiene una vasta obra cuentística que asciende a más de diez libros hasta el momento (algunos con varias ediciones), una novela y un exitoso libro biográfico sobre Carlos Gardel, que vino a presentar a la Feria del Libro de Buenos Aires a Córdoba y a Rosario. Conduce también un excelente programa radial sobre nuestra música ciudadana que tuvo el

gusto de oír no sin nostalgias en mis pocos días madrileños. Pero es de algunos de los cuentos de Flores que quiero escribir aquí.

Una primera mirada a sus cuentos nos deja una certeza: un narrador de sus características y su fuste no se improvisa en los proliferantes y nefastos "talleres literarios", que son a estas alturas —más allá de las buenas intenciones que me está vedado juzgar— una fábrica de confusiones y

apresuramientos que confunden aún más al acobardado y ralo lector de nuestros días. Y además incluye una falacia y una estafa: hacerle creer a todos que cualquiera puede ser Flaubert. Y como todos sabemos, el gran narrador francés perdía seis meses de su vida persiguiendo un esquivo adjetivo para cincelar una frase. Justo el tiempo en que, en estos días, en esta zona atribulada del planeta gasta un "coordinador de taller literario" para excretar al "mercado" (?) un escritor (?).

"Cuentos de sombra errante" está dividido en cuatro partes: "De aquello que en algún lugar todavía existe";

"De las mudas del amor"; "Sueños, recuerdos y conjeturas" y "Parábolas de un mismo juego".

Imposible definir este libro que ataca la cómoda ilusión del realismo desde varias posiciones. Sin escatimar por ello ni la extemporaneidad de un combate con espadas, con violencia y rispidez medieval en un departamento de piso, en la mera urbanidad de nuestros días y hacer creer como narrador de raza que sin duda es Flores, que esa posibilidad tiene una verosimilitud tangible como lo hace toda buena literatura que se precie de tal.

Hay pocas noticias en la literatura actual escrita en nuestra lengua, de que pueda abstraerse la pasión entre un hombre y una mujer con una carnalidad sublimada por el arte donde riela su hondo sentimiento, que puede ser también el del fracaso, o la propia consumación en la cúpula feliz donde el viejo rito se hace actual para fundir esos cuerpos en uno.

"Creo que nos golpeamos en ese centro donde empezamos la vida, cuando éramos sólo un punto surgido de la eternidad hacia el efímero suceder", leo en la página sólo un punto surgido de la eternidad hacia el efímero suceder", leo en la página 19, el narrador dixit convencido. El final del cuento no será delatado para el lector, que tiene todo el derecho a descubrirlo solo.

Como todo autor con experiencia, en estos textos de "Cuentos de sombra errante", elude los lugares comunes y cada cuento tiene un sesgo, un escorzo particular que imposibilita —como dije al principio— un encasillamiento fácil.

Rafael Flores es de los narradores imprescindibles a quienes gusta contar historias a la gente. Dejo al lector una información útil: sus libros se empiezan ahora a distribuir en la Argentina, que el lector aproveche este consejo dictado por el entusiasmo que me hizo un privilegiado lector. Usted también puede serlo. ○

JORGE ISAÍAS

